

¿QUIÉN DIJO POSESTRUCTURALISMO?

**LA CREACIÓN DE UNA GENERACIÓN
INTELLECTUAL**

JOHANNES ANGERMULLER



entelequia n° 2

ISBN: 978-84-948922-4-0
Depósito Legal: M-39994-2019
© 2019 Dado Ediciones

© Autor: Johannes Angermuller
Título: *¿Quién dijo posestructuralismo? La creación de una generación intelectual*
Epílogo: Mario Domínguez
Traducción al castellano: César Rendueles, Igor Sádaba y Mario Domínguez
Primera versión en castellano: Paula Benítez y Paola Fleitas

© Versión en inglés: *Why There Is No Poststructuralism in France. The Making of an Intellectual Generation*. Londres, Bloomsbury, 2015.

Colección: entelequia n° 2
Primera edición: Diciembre 2019
Maquetación: Dado Ediciones
Diseño de cubierta: Pablo Garayzar
Tipografía: Linux ^{liber}_{time} Linux Biolinum y Lovelo de Hans Rezler

Ediciones DADO
C/ Suecia, 100, 2
28022 Madrid
dadoediciones@gmail.com
www.dadoediciones.org
Producción gráfica: Gráficas de Diego

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Prólogo | 9 |
| 1. El campo intelectual en Francia | 11 |
| 1.1 «Posestructuralismo»: ¿un malentendido internacional? | 11 |
| 1.2 Estructuralismo y posestructuralismo en la sociología de los intelectuales | 17 |
| 2. Estructuralismo versus posestructuralismo: El nacimiento de una generación intelectual | 33 |
| 2.1 La evolución de la Teoría: Del estructuralismo al «posestructuralismo» | 33 |
| 2.2 Por qué no hay posestructuralismo en Francia: Foucault, Derrida y cia. en el campo intelectual francés . | 43 |
| 3. Auge y declive de la generación estructuralista | 73 |
| 3.1 De modernidad a posmodernidad: el campo intelectual desde la Ilustración | 73 |
| 3.2 El auge de las ciencias humanas en los años sesenta y setenta | 79 |
| 3.3 La formación de la generación estructuralista | 96 |
| 3.4 El giro neoliberal de los años ochenta | 104 |
| 4. De la Teoría en Francia a la Teoría francesa: La creación del «posestructuralismo» en la universidad posnacional | 119 |
| 5. El momento de la Teoría: lo social tras la sociedad | 139 |
| Epílogo por Mario Domínguez Sánchez | 169 |
| Notas | 179 |
| Referencias | 195 |
| El autor | 228 |

**¿Quién dijo posestructuralismo?
La creación de una generación intelectual**

JOHANNES ANGERMULLER

Traducción al castellano por César Rendueles,
Igor Sádaba y Mario Domínguez
Primera versión de Paula Benítez y Paola Fleitas

Epílogo

por Mario Domínguez Sánchez

A pesar de la incesante autorreflexión de la crítica teórica, cabe señalar que curiosamente se han descuidado, o quizás más bien se han descartado con ironía, las cuestiones de su propia denominación y categorización. La pregunta sobre las causas de la ausencia del posestructuralismo en Francia que se hace Johannes Angermüller pretende poner fin a esta situación. Su proyecto, tal como se define en un principio, consiste en situar, social e históricamente, las disparidades entre los fenómenos teóricos franceses y angloamericanos: en Francia, el posestructuralismo no existe como término unificador, mientras que en el mundo anglosajón se invoca con frecuencia para categorizar a los pensadores franceses. Así pues, la pregunta fundamental del libro orbita en torno a la siguiente idea, ¿qué está todavía en juego en lo que antes se llamaba posestructuralismo o, más en general, en lo que genéricamente se denominaba la Teoría Francesa (*French Theory*)?

El autor señala que un seminario de Fredric Jameson en 1995 le influyó para tratar de situar esta Teoría, tanto social como históricamente, por lo que el libro –publicado, previamente en francés e inglés y otros idiomas– se dirige en gran medida a ese momento pasado, cuando la Teoría era más reconocible en las disciplinas estadounidenses de humanidades, antes de los excesos de la década pasada que marcan el agotamiento de dicha importación. Por ello el autor, Jo-

hannes Angermuller, nos obliga a reflexionar sobre la tensión entre la crítica y su momento de enunciación, así como sobre la brecha temporal que separa el análisis de su objeto, utilizando en especial los conceptos y la metodología de Pierre Bourdieu como clave de análisis. Su propósito es múltiple. En principio se trata de desacreditar la noción de un «paradigma» o «movimiento» posestructuralista, al que sustituye por la imagen quizá más difusa de una «generación intelectual». Para corroborar esta afirmación, ofrece una visión de conjunto del campo intelectual francés que produjeron autores como Derrida, Foucault, Deleuze y otros. Por último, trata de reflexionar sobre lo que la Teoría podría ofrecer a la «teoría social» de las ciencias sociales, es decir, crear una revisión posestructuralista del sujeto social consciente y actuante.

La interrogación que subyace en el título (asimismo ocurre en la versión inglesa) procede de cuestionar la categoría de posestructuralismo, al que se considera un error de apreciación porque se trata fundamentalmente de una categoría extranjera que atribuye una unidad a un campo que los lectores franceses ven como diferenciado. Puesto que, de hecho, el fenómeno del posestructuralismo es un ejemplo elocuente del papel del contexto en el que se reciben las ideas teóricas, Angermuller se pregunta: «¿No se consideran estas teorías como productos de un movimiento o grupo intelectual (“posestructuralista”) en el debate internacional, mientras que en Francia se aprecian más bien como productos de teóricos de cierto período (específicamente de los años setenta)?» (p. 13 de la presente edición). O más adelante: «los teóricos que son reconocidos internacionalmente como posestructuralistas en-

carnan dentro del campo francés a un grupo demasiado heterogéneo para ser considerado como representantes de un paradigma teórico o un movimiento intelectual» (p. 96). Podríamos llamar a este punto de vista «localista» en la medida en que privilegia el punto de vista local, suponiendo que las percepciones parisinas y las realidades sociales sean verídicas, mientras que las perspectivas extranjeras resultan «imaginarias», un «efecto de traducción» (p. 124) o adolecen de una falta de «escrutinio o análisis minucioso» (p. 50). Como forma de explicación de dicho error, Angermuller discutirá en la última parte de su libro la recepción extranjera (en gran parte estadounidense) de la teoría con más detalle, y para ello introducirá una segunda visión contextualista: «Leer textos en nuevos contextos no hace que su interpretación sea menos verdadera. Más bien, los textos siempre se ven contextualizados y recontextualizados y el ejemplo de la recepción norteamericana de los textos teóricos franceses nos recuerda los efectos creativos que estas apropiaciones han tenido sobre la Teoría» (p. 124). En esos momentos, se adopta una concepción más relativista según la cual el posestructuralismo es sólo una de las muchas contextualizaciones posibles del corpus en cuestión.

Aunque esta línea de pensamiento oscila en otorgar una autoridad primaria a la perspectiva francesa o en ocasiones relativizar dicha perspectiva a través del contexto de las lecturas posibles, Angermuller hace lo posible para enriquecer el cuadro y su libro no se queda en ninguna de estas dos perspectivas, pues como veremos, se basa en la teoría de campo de Bourdieu para enfatizar la distinción entre posición y declaración (*le sujet de l'énonciation* y *le sujet de l'énoncé*) y evi-

tar con ello una falsa disyuntiva. Al hacerlo, evita dos escollos: no afirma la validez *objetiva* de la interpretación francesa ni reduce el posestructuralismo a un resultado del análisis sociocultural según el cual los estadounidenses malinterpretan el sistema académico francés. Más bien hace la perspicaz afirmación de que el análisis del objeto es parte del objeto que se busca analizar. Es decir, el *error* angloamericano no es simplemente un error, sino un proceso productivo que constituye y altera el objeto mismo de la teoría. El lector se dirige aquí a una línea de investigación mucho más interesante que sustituye la pregunta reduccionista «cómo explicar el campo que ha dado origen a la teoría de la producción simbólica» por «cómo se asocian los textos teóricos con sus contextos y cómo se leen» (p. 31). Este cambio abre efectivamente la brecha entre una afirmación y la posición a partir de la cual se enuncia, en términos de Angermuller, el antagonismo de lo social y la sociedad:

«En tanto que multitud heterogénea, lo social se opone a la sociedad como una representación hegemónica y homogeneizada de lo social. Las teorías de la sociedad, que pasan por alto los antagonismos constitutivos y las contradicciones de lo social, inevitablemente toman partido por la visión dominante, es decir, la sociedad que se presenta como la visión universal» (p. 166).

Enmarcado como un estudio de los problemas que plantea una denominación, trata de explicarla no a través de una definición directa o de cómo se relacionan las categorías con sus objetos, sino más bien de analizar las condiciones de su uso

gracias a la plenitud de los enfoques semióticos, dialécticos, afectivos, etnográficos, deconstructivos y genealógicos que establece sobre este problema. Quizá le habría faltado esbozar el uso político del término, aunque quizá esto último hubiera disipado el campo más que producir su unificación: bastaría con comparar dicho uso en autores como Foucault frente a Derrida, o Deleuze frente a Barthes.

En los primeros capítulos, el libro trata de desacreditar el concepto de un campo estable o unificado del posestructuralismo. Alerta a los lectores sobre el hecho de que teóricos franceses como Althusser, Barthes, Lévi-Strauss, Deleuze, Foucault, Kristeva y Lacan, entre otros, provienen de diversos lugares políticos e institucionales (por ejemplo, el *Collège de France* se yuxtapone con la más prestigiosa ENS, que además otorga títulos). En resumen, como también ha afirmado Foucault, no hay una sola característica o problema unificador que justifique el término posestructuralismo. La discrepancia, afirma Angermuller, se debe a la falta de familiaridad de los estadounidenses con las instituciones académicas francesas. Es decir, los angloamericanos no conciben la división centro/periferia que prevalece en la cultura académica francesa y, por lo tanto, están más dispuestos a equiparar a pensadores dispares bajo el título pragmático de «pensador francés». Por ello, como decíamos, se sugiere el término «generación intelectual», que de acuerdo con Sirinelli (1986) se entiende por un grupo de intelectuales que se ubican de diversas maneras dentro del debate intelectual a través de sus posiciones en determinados acontecimientos históricos (p. 70).

Quizá la parte más lograda de esta singladura reside en el proyecto de mayor cercanía a lo sociológico y en este sentido el libro constituye un buen punto de partida para alguien que quiera adentrarse en la historia y la sociología de las instituciones académicas francesas, ya que repasa gran parte de la bibliografía sobre la educación superior y la cultura intelectual francesa del siglo xx. Así, la contribución del autor está profundamente arraigada en un realismo sociológico, para el cual el socioanálisis de Bourdieu en torno al análisis del campo, con ciertas modificaciones, nos permite establecer los hechos sobre el terreno y así adjudicar qué percepciones de los actores pueden ser objetivadas y cuáles no. Para ello proporciona una visión general sucinta pero detallada de las instituciones académicas francesas (las diferencias entre el EHESS, el ENS y el *Collège de France* se discuten de forma prolija), moviliza estos ejemplos para dar cuenta de la discrepancia terminológica, y su promulgación crítica de la teoría de campo de Bourdieu es útil por igual tanto para quienes la desconocen como para los teóricos más experimentados.

En principio, y como mínimo, pueden citarse tres aspectos que hacen de la teoría del campo una herramienta especialmente pertinente para analizar la situación de los intelectuales en tanto que productores simbólicos: 1) la centralización y concentración en un área específica parisina que marca la rivalidad entre el centro opositor y la periferia, 2) el papel de los grupos y las redes hasta el punto de que un individuo tiene la oportunidad de ganar influencia simbólica e institucional a nivel nacional tan sólo como portavoz público de un grupo, y por último, 3) un mercado desarrollado para

bienes simbólicos que puede conseguir gran visibilidad pública para ciertos productores. Características que demuestran las condiciones únicas de la vida intelectual en Francia. Sin embargo, no menciona esos puntos para apoyar la tesis de una *exception française* o sostener el mito de «los intelectuales franceses», más bien lo hace para subrayar las fuerzas sociales específicas que afectan a los productores simbólicos: «la presencia de otros productores simbólicos que el individuo que quiere estar activo como un intelectual no puede evitar» (p. 31). Se trata de concebir cómo esas líneas de diferenciación (dominante/dominado, centro/ perifera, dentro/fuera) son tan eficaces y estables como evidentes, preconstituyen una situación de modo que resulta difícil para el individuo aislado no desarrollar la impresión de que se está enfrentando al campo como un todo: «el campo está ahí, cada día y en situaciones diferentes, sin importar la posición que el productor ocupe» (ibid.). En este sentido, sigue a Bourdieu por cuanto rechaza la ingenua idea de la autoría intencional y creativa; asimismo es consciente de la opacidad de los productos simbólicos y de los usos múltiples que se les pueden dar. Por último, discute sobre cómo se puede realizar un cambio estructural y articular nuevas posiciones. No obstante, si se acepta la crítica que se puede hacer de la autoría, la representación y la estructura, un fenómeno intelectual como la Teoría podría llevar a la teoría del campo a seguir la dirección de una crítica discursiva de algunas de las presuposiciones esenciales en la teoría social clásica, en particular la idea de un actor central como el origen de la acción y la sociedad como una estructura constituida, algo que finalmente tratará apenas de esbozar Angermüller.

En efecto, aunque rechaza las oposiciones binarias y maniqueas del esencialismo social o histórico a través del uso de la teoría de campos y abre caminos para un mayor desarrollo teórico, no obstante deja sin terminar tales vías de manera intermitente, invitando a que sean otras investigaciones futuras las que asuman el reto. Su contribución final, apenas esbozada, mantiene el antagonismo de lo social y la sociedad como mecanismo de superación de tales esquematismos. En suma, la aproximación sociológica al conocimiento teórico ha permitido examinar que, si el conocimiento lo construye una comunidad que reconoce ciertas ideas como relevantes, legítimas y verdaderas, «también la Teoría se ha involucrado en las luchas sociales sobre lo que se considera conocimiento legítimo, en las que los participantes movilizan sus recursos no teóricos, tales como el tiempo, las relaciones o el dinero» (p. 141).

Esta aproximación sociológica al conocimiento teórico remite inevitablemente a la teoría de la producción simbólica de Pierre Bourdieu, por cuanto revela las limitaciones, jerarquías y desigualdades estructurales que limitan y orientan el campo de la producción simbólica de la intelectualidad. Angermuller señala sin embargo algunos problemas en el uso de dicha teoría que remiten a ciertas limitaciones generales de las formulaciones sociales clásicas y posclásicas. En efecto, el discurso sobre la Teoría nos invita a reflexionar sobre algunos de los retos no resueltos de la teoría del campo: el productor como autor, lo simbólico como medio de representación y lo social como ámbito cerrado. Así pues, si Bourdieu había superado las tradiciones clásicas de la teoría social, comenzan-

do con Max Weber y Émile Durkheim, esta obra ofrece un ejemplo de cómo se puede analizar la Teoría en términos de un discurso cuyos actores están discursivamente contruidos en un espacio que no se puede delimitar fácilmente. Al acercarnos a los límites de la sociología de Bourdieu, alcanzamos el punto donde la Teoría cambia de papel: ya no sólo es un objeto de investigación social, sino que proporciona algunos de los conceptos y argumentos que se necesitan para las tendencias posclásicas de la teoría social contemporánea. Tras una discusión sobre lo que se pueden considerar como los cuatro conceptos clave de la teoría social clásica: el «actor», la «acción», la «sociedad» y el «conocimiento»; Angermuller describe de modo sucinto nuevos conceptos posclásicos, como el «sujeto dividido», la «práctica discursiva», lo «social» y la «crítica».

En conclusión, la obra de Angermuller ofrece una nueva explicación en un campo que lo precisaba y evita el simple reduccionismo ya sea *localista* o *contextualista* al enfatizar un antagonismo constitutivo en el objeto de la teoría y la sociedad misma. Da cuenta de las específicas condiciones materiales de la producción intelectual y del contexto social e histórico de su recepción. Por ello mismo, este libro puede ser relevante para iniciar una continuidad de su línea de investigación de cara a explicarse cómo el «error de traducción» del posestructuralismo afecta la relación del espectador con una sociedad parcial y antagónica, que no obstante sigue conformando el imaginario teórico de nuestro tiempo.

El autor

JOHANNES ANGERMULLER (Erlagen, Alemania 1973-). De 2009 a 2012, enseña como Profesor de Sociología de la Educación en la Universidad de Mainz (Alemania). En 2012, fue nombrado Profesor de Análisis del Discurso en el Centro de Lingüística Aplicada en Warwick (Coventry, Reino Unido). Ha sido asimismo profesor de análisis del discurso, lenguajes y lingüística aplicada en la Open University (Milton Keynes, Reino Unido) desde 2019. Si bien sus intereses de investigación se centran en el posestructuralismo y los efectos sociales del uso lingüístico, especialmente en la construcción discursiva del orden social, ha estudiado tanto discursos académicos, como educativos y políticos. Es ponente de la Junta Científica del *Institut Solidarische Moderne*, está afiliado al Centro de Lingüística Aplicada en Warwick, y es miembro de CEMS/EHES en París. Actualmente vive entre Londres y París. Entre sus últimas publicaciones y colaboraciones destacan *Analyse du discours et dispositifs d'énonciation. Autour des travaux de Dominique Maingueneau* (2015), *Why there is no poststructuralism in France. The making of an intellectual generation* (2015), *DiskursNetz: Wörterbuch der interdisziplinären Diskursforschung* (2014), *Poststructuralist Discourse Analysis: Subjectivity in Enunciative Pragmatics* (2014), *Postdisciplinary Studies in Discourse* (2014), *Diskursforschung. Ein interdisziplinäres Handbuch. Band 1: Theorien, Methodologien und Kontroversen* (2014), *Les discours de l'économie* (2013), *Le champ de la théorie: Essor et déclin du structuralisme en France* (2013) y *Analyse du discours poststructuraliste. Les voix du sujet dans le langage chez Lacan, Althusser, Foucault, Derrida, Sollers* (2013).

DADO Ediciones es una microeditorial interesada en publicar libros inéditos de carácter científico-social con una clara vocación política, aunque no sea de intervención directa ni de demostración militante. No pretende aprehender la totalidad de los fenómenos sociales, ni se declara apta para organizar la sociedad en sus aspectos teóricos o pragmáticos. Tampoco se erige en portavoz del antagonismo, de la rebeldía, de la oposición, del contrapoder o de la docencia progresista. Más bien evita todos esos lugares comunes de la divagación actual que parecen haber convertido un humilde oficio, como la edición de libros, en un dogma de consolación. Tan sólo se apasiona por la ambición de la crítica y por su difusión a través de un medio tan convencional como poderoso, el libro.

Colección DISONANCIAS

1. ALAIN BROSSAT

El gran hartazgo cultural

2. ROBERTO RODRÍGUEZ (ed.)

Contrapsicología

3. ARNAULT SKORNICKI

La gran sed de Estado. Michel Foucault y las ciencias sociales

4. JORGE FERNÁNDEZ GONZALO

Manifiesto pospolítico

5. GENNARO AVALLONE y ENRIQUE SANTAMARÍA (coords.)

Abdelmalek Sayad: una lectura crítica

6. COLECTIVO AUFHEBEN

El retorno de la crisis. La crisis financiera de 2007 y su paso por Europa

7. JUAN MANUEL CINCUNEGUI

Miseria planificada. Derechos humanos y neoliberalismo

Colección ENTELEQUIA

1. ANDRÉS LOMEÑA

Ficcionología

2. JOHANNES ANGERMULLER

¿Quién dijo posestructuralismo?

Colección INÉDITA

1. MAURICE HALBWACHS

Los orígenes del sentimiento religioso según Durkheim

2. ALFRED SOHN-RETHEL

Trabajo manual y trabajo intelectual

3. DAVID J. DOMÍNGUEZ (ed.)

Clío en disputa. El debate epistemológico entre sociólogos e historiadores (1903-1908)

4. DANIEL SUEIRO

La pena de muerte: ceremonial, historia, procedimientos

Colección FILOSOFÍA Y SOCIEDAD

1. JOSÉ LUIS VILLACAÑAS y RODRIGO CASTRO (eds.)

Foucault y la historia de la filosofía

2. EMMANUEL CHAMORRO y ANXO GARRIDO (eds.)

Fue solo un comienzo. Pensar el 68 hoy.

Colección VARIACIONES

1. DOMINIQUE CARDON

Con qué sueñan los algoritmos

* * *

ENTELEQUIA indaga en los textos que se refieren a ese estado o tipo de existencia en el que una cosa está trabajando activamente en sí misma hacia la consecución de un fin intrínseco. Una situación perfecta e ideal que solo existe en la imaginación porque alcanza la autosuficiencia. Territorio de la retórica, la poética, la literatura, la metanarrativa.



La presente edición de *¿Quién dijo posestructuralismo?*
La creación de una generación intelectual,
de Johannes Angermüller se terminó
de imprimir en Gráficas de Diego,
Madrid, en diciembre de 2019



